



MAXIMILIANO



F1233
.M395
P3

COLOM

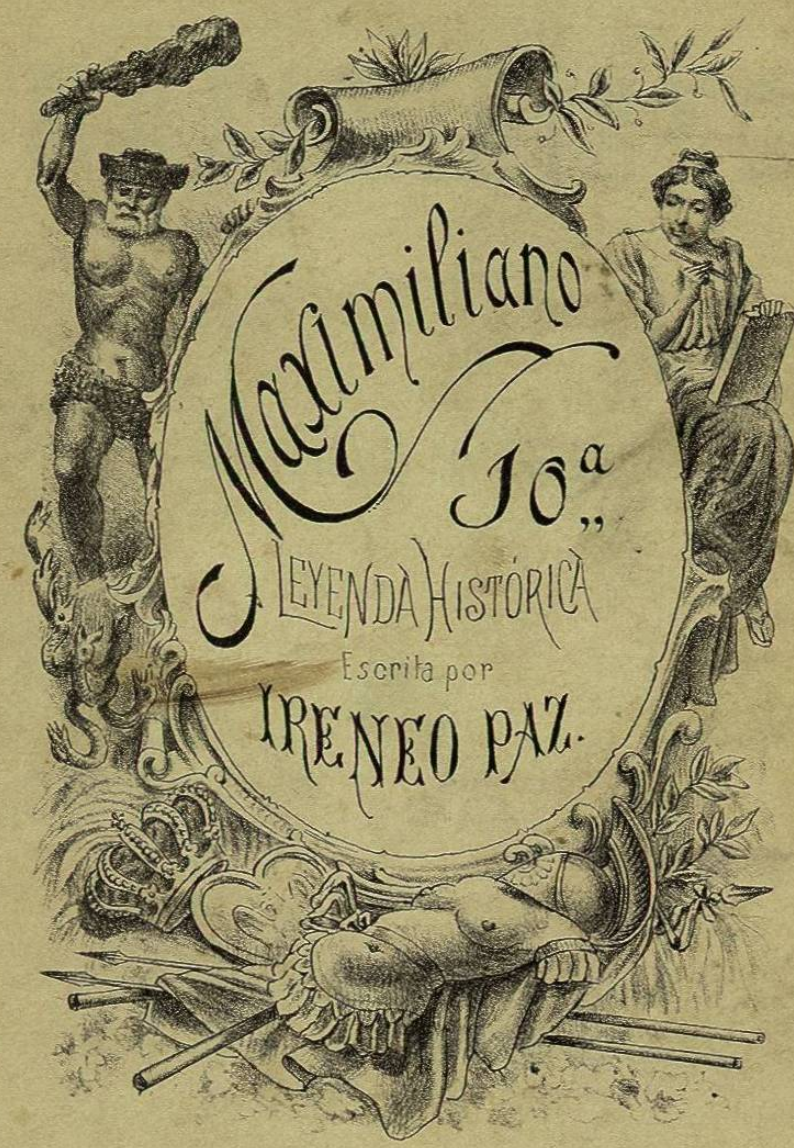


1020002787

473 X fin 24 M



104585



IRENEO PAZ

MAXIMILIANO



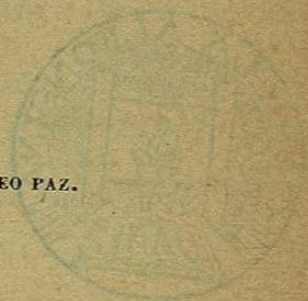
10^a LEYENDA HISTORICA



MEXICO.

IMPRESA, LITOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE IRENEO PAZ.
Segunda calle del Reloj número 4.

1899



F 1233

m 395

P 3

PROPIEDAD ASEGURADA.



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

INTRODUCCION

Los seis años de turbulencias para México producidas por un conato de monarquía en que tantos intereses entraron en juego, produjeron peripecias tan variadas, que es verdaderamente imposible relatarlas en un volumen, aunque solo se procurara reunir las principales. Zamacois dedicó cuatro tomos de su HISTORIA DE MÉXICO á narrar los sucesos del Imperio de Maximiliano; José María Vigil escribió el 5º tomo de MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS compuesto de 900 páginas en folio, consagrado solo á esa época; Rivera Cambas empleó diez años para publicar sus tres grandes volúmenes sobre la Intervención americana y francesa y sucesivamente muchos autores como Pruneda, Lefèvre, Kératry, Hans, Basch, Payno, Dr. Rivera, Arias, Hjar y Haro, Martínez de la Torre, Riva Palacio y otros muchos que se han tenido á la vista para redactar el presente trabajo, se apoderaron de los principales incidentes, de los hechos más culminantes, de los documentos que les fué más fácil

consultar, sin que se haya llegado á ver todavía la historia completa de esa época aciaga con todos sus detalles, con todas sus intrigas, con todas sus correspondencias, con todos sus personajes, con todas sus escenas y con todas sus sucias poridades.

El autor de este libro, mucho menos que todos aquellos escritores, logrará abarcarlo todo en una obrita recreativa, encaminada más bien á dar á conocer familiarmente algunos de los lados más salientes de esa gran farsa; pero si procurará dar á todo aquello su fisonomía propia y caracterizar hasta donde sea posible á los actores del melodrama. En esta tarea le ayudará mucho lo que se ha escrito que es bueno y abundante, fuera de lo que puedan servirle sus propias inspiraciones y el conocimiento personal que tuvo así de muchos de los hechos como de muchas de las gentes que en ellos figuraron. Sin apartarse ni un ápice de la historia, sin cambiar en su esencia los acontecimientos, sin alterar para nada la verdad, por más que vaya mezclada con algo de novela, se agregarán otras páginas más al recuerdo siempre doloroso de tantas infamias y crímenes por una parte así como de tantos sacrificios por la otra, enseñando al pueblo á formar su experiencia propia al presentarle de bulto los males que trajeron á nuestro país las imprevisiones, la desunión, el espíritu de anarquía que nos dominaba y la falta de juicio que precedió á nuestra organización política.

Sí, esta es una leyenda y no precisamente una novela, porque en el fondo aparecerá siempre la silueta de la historia con toda su majestad.

El estilo en la narración será llano, ligero, alegre;

pero á través de ciertos giros de apariencia superficial se encontrará el objeto que han tenido las anteriores leyendas del autor, que es poner al alcance, aun de las personas de más medianos recursos, que no pueden proporcionarse las obras históricas de mucho costo, el conocimiento de los sucesos más notables que se han desarrollado en nuestro suelo. De la misma manera, las personas que se fatigan con la lectura de los libros serios, las que no pueden dedicarse al estudio, las que por carácter gustan más de los escritos recreativos, las que en suma, aun conociendo perfectamente los acontecimientos quieren refrescar su memoria, todas las que siguen con más interés una relación salpicada de diálogos y de variedad de incidentes, que el árido libro del historiador sujeto á reglas especiales, encontrarán aquí también los episodios históricos y quizá verán satisfechos sus deseos.

Pero la misión principal que lleva la presente leyenda, hay que decirlo con toda franqueza, es que nuestro pueblo tenga, á poco costo, una relación verídica de todo cuanto pasó en el país durante la aciaga época de la Intervención francesa y del Imperio de Maximiliano, á fin de que nadie ignore ni en esta ni en las futuras generaciones, los nombres de aquellos que hicieron el mal ni los de aquellos que supieron sacrificarse en servicio de la patria. Es la misión que tienen que llenar todos los cronistas: arrojar el baldón sobre los malos, sobre los pérfidos, sobre los criminales, y hacer el pedestal para que descanse sobre él la gloria de los buenos. ¡Póstumo castigo y póstumo premio que siempre debió infundir pavor á los primeros y tranquilidad de conciencia á los segundos!